

de la evolución social de Chile un interés insospechado. El intelectual moderno está menos sometido a normas directoras de la conciencia y el oportunismo suele deslustrar sus intervenciones en la cosa pública. La rigidez ética de Lastarria, su insobornable moralismo de raíz estoica, su inquietud constante por el destino patrio y su noble vigilancia no se desvirtúan a través de los años. Por esto la actualización de su mensaje en un libro ágil y bien escrito compensa con creces las zonas incomprensivas que más de alguno podría encontrar en *El Pensamiento de Lastarria*. Es un libro que, en adelante, todos consultarán con provecho y airea adecuadamente el escenario filosófico en que se movió el más sistemático de nuestros intelectuales del siglo XIX.—Ricardo A. Latcham.



<https://doi.org/10.29393/At357-54RNVMI0054>

“LA RACIONALIZACIÓN DE NUESTRA ENSEÑANZA”, de Julio Vega,
Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago

La Pedagogía adviene como una sedimentación de ciertos valores sociales y filosóficos puestos en juego. Cuando en los pueblos se establecen con rigor los puntos básicos de un sistema educativo, se recoge y se crea, al mismo tiempo, la preocupación del progreso, de una revisión humanística. Y todo ello está inspirado en un afán de múltiples facetas y compromisos: fijar con aproximación la imagen del hombre, integrar su vida, actualizar el porvenir. De esta forma, la Pedagogía se convierte en una ciencia de contenido propio.

Julio Vega, profesor de Sociología y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, ha publicado una obra, fundamentada con solidez. Se titula *La Racionalización de nuestra Enseñanza*.

Entre sus ideas iniciales, quizás sea la de más valor la que dice: “El estudio sociológico sólo debe ser la sólida base en que poder fundamentar una política educacional”.

Como hombre versado en las disciplinas sociales e históricas, ha matizado su trabajo con referencias a las más recientes ideas pedagógicas. Por ejemplo, al afirmar que cada sociedad tiene sus caracteres propios, capaces de experimentar evoluciones en épocas diferentes, dice, de una manera indirecta, que no existe una ciencia educativa de validez eterna, sino ciertos principios de validez general, obtenidos al describir en toda su amplitud los procesos de la vida anímica. Quizás por esta razón los grandes pedagogos coinciden en una idea de gran alcance: Todo sistema y toda organización deben extraerse de la realidad nacional. De esta forma la inquietud filosófica y el devenir social se insertan en la pedagogía convirtiéndola en ciencia y teoría de la exacta formación del hombre.

El autor se mueve entre afirmaciones categóricas, cristalizadas después de meticulosas reflexiones. He aquí que su hilo conductor, aunque flexible, no se quiebra ni un solo momento, le conduce a conclusiones concretas, sin proyecciones excesivamente marginales.

“La educación, de la cual la escuela no es más que una de sus formas, es una institución social y quizás la más importante, ya que a ella está vinculada la supervivencia de la sociedad”.

El profesor Julio Vega insiste a lo largo de su trabajo en esta convicción, y aduce datos concretos para fundamentarla. “Lo que persigue cada sociedad con su sistema educacional es formar al hombre de esa sociedad y de ese tiempo. Debe, por consiguiente, reflejar su propio ideal de vida”.

Los psicólogos de diversas épocas conocieron esa inevitable evolución de los ideales. Los tipos de hombre, “magnánimo”, “respetable” y “filósofo”, tomados como prototipo en situaciones históricas que tuvieron su signo, corroboraron el aserto.

¡Muy cerca de nosotros, Alexis Carrel y Aldous Huxley quisieron establecer una imagen del hombre, encuadrado en un ideal de amplia validez. Y de esta forma surgió el tipo de hombre “capaz de vivir de sus propios recursos espirituales”, con un mecanis-

mo mental propicio para que el individuo pudiera adaptarse a cualquier situación nueva. Porque, como dice Julio Vega, "una sociedad en que cada generación reprodujese exactamente a la anterior, sería una sociedad "extática".

En efecto, las agrupaciones humanas, encuadradas en una organización, con responsabilidades, deben contar con un mecanismo educativo elástico, susceptible de adaptaciones y diferenciaciones sucesivas que permitan ir modificando la herencia cultural, sus capas humanísticas.

No cabe duda de que los principios esenciales de la cultura, las posiciones filosóficas, irreductibles en apariencia, la tabla de valores en vigencia, la técnica y la especulación intelectual, originan un cúmulo de problemas, una permanente tormenta en los mares procelosos del vivir. Y estos problemas, circunstancias que condicionan la felicidad problemática del hombre, han de ser tenidos en cuenta por el psicólogo y por el maestro. Su investigación sólo puede hacerse en función de los métodos psicológicos y sociológicos.

Julio Vega, profesor de Sociología, ha entendido el problema en toda su innegable magnitud. Y para fundamentar sus conclusiones ha seguido un proceso de comparaciones y confrontaciones, una especie de experimentación indirecta. Y ello puede ser así porque América, tomada en conjunto, "presenta un campo excepcionalmente apropiado para las comparaciones. Se puede decir, sin exagerar, que Iberoamérica es un verdadero laboratorio. En cada República, como en otros tantos tubos de ensayo, se han ido incorporando elementos raciales y culturales que conocemos con la mayor precisión y estamos en condiciones de comprobar las reacciones que, en cada caso, se han producido".

El autor estudia las características de la educación chilena durante el período republicano. Después se anotan los aspectos que debe considerar una reforma educacional. Todo ello conduce lógicamente a determinar las materias esenciales de una Ley Orgánica de Educación, la cual, para ser efectiva debe ser una verdadera Constitución de la Enseñanza.

El meticuloso estudio del profesor Julio Vega se ha vertebrado al filo de las más valiosas adquisiciones de la Psicología. Para dar a la enseñanza la organización adecuada es conveniente saber cuáles son las características de la población escolar que se va a educar, teniendo previsto el tipo de hombre que se desea formar.

Entre sus afirmaciones de mayor significación es necesario subrayar algunas, que, sin duda, sorprenderán a mucha gente, pero que son ciertas en definitiva: "La sociedad chilena es el caso típico de una agrupación humana que carece de unidad de civilización". En efecto, es así ya que, por lo menos, pueden distinguirse tres sectores perfectamente diferenciados, no tanto por la raza, como por todas las manifestaciones de carácter social.

El conocimiento de estos grupos es indispensable. De sus mutuas dependencias surgirán los matices de un plan y método de enseñanza.

La Racionalización de nuestra Enseñanza es un libro extraordinario. Afirma y sugiere, revela la inteligente dedicación de un sociólogo de fina sensibilidad, su espíritu preocupado por las aspiraciones de un humanismo integral.—*Vicente Mengod.*



"DIARIO MORIR", de Julio Barrenechea

Desde el principio, año 1930 y siguientes, Barrenechea no fué otra cosa que poeta. Tuvo con el tiempo su avatar político y hasta diplomático, eventualidad habitual en las primeras figuras de la generación de aquel año, cuyo tono central o característica dominante es vivir vidas secretas y desdeñar tareas y labores que puedan convertirlos en "figuras nacionales". Los hombres del año 20 por el contrario, eran políticos por destino, al cual han sido irremediablemente fieles; vivimos hoy toda la problemática generación de los jóvenes de aquel tiempo que, poco a poco, han llegado a dominar los más elevados y complejos compartimientos del mando y el poder